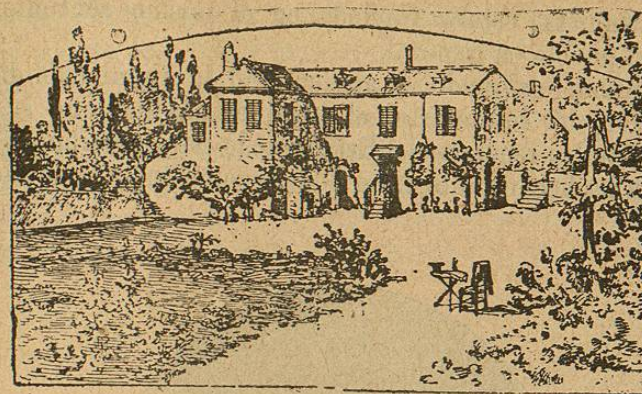


do las iglesias de Lion, á Chaumette de haber cerrado las de París y unirse con Cloutz «para negar toda idea de la Divinidad.»

El presidente lanzó ridículas acusaciones contra Chaumette. Dijo que si cerraba las iglesias y encarcelaba á las prostitutas era para que los libertinos desesperados ultrajasen á las mujeres honradas.

Chaumette por fin mostróse como era: un pobre escritor que temiendo ser supliciado llegó á decir que no había tenido gran roce con Anacarsis. Creyó que desligándose de la amistad del gran heresiarca obtendría la gracia de Robespierre.

El heroico en el fondo, el mártir impío más que Chaumette y Cloutz, era París mismo, donde residía el genio libre de la tierra, que tuvo su precursor en la Comuna.



CAPITULO II

Cambon.—La banda negra

Odio de Robespierre y Saint-Just á Cambon.—Acusaciones contra él.—La burguesía entra en los negocios.—Los comités de vigilancia ya no vigilan.—Los contrarrevolucionarios dueños de los comités de los pueblos.—Jourdan y Rovere.—La banda negra.

Puede decirse que Robespierre sufría con grande molestia la reputación de Carnot y de Cambon, aunque los aprovechó para sus fines.

Carnot por la supresión del ministerio de la Guerra asumía toda la responsabilidad, y en caso de reveses él solo hubiera tenido que responder.

Robespierre acordó no poner su firma á ningún documento relativo á la guerra mientras que á cada instante sus actos, los de Saint-Just y Couthon, recibían de Carnot la firma, la sanción que entre compañeros es irrecusable.

Por este estado de reservas Robespierre quería continuar siendo acusador.

En cuanto á Cambon era el hombre más aborrecido de Saint-Just y Robespierre, más que Danton, más que Vergniaud. Estos dos eran dos individualidades y Cambon era todo un sistema y lo odiaron profundamente por su sistema y por sus ideas.

El primer discurso de Saint-Just se dirigió contra Cambon. El último discurso de Robespierre fué contra él mismo.

El inteligente y pérfido Batz, hábil agente realista, había adivinado la sola probabilidad por la cual podía ponerse en comunicación con Robespierre: proponerle planes financieros capaces de competir con los de Cambon ó por lo menos de desesperarlo.

La antipatía de los dos grandes utopistas de la Revolución contra

su gran hacendista, estaba fundada en el mismo sentimiento de su partido y del pueblo en general.

La tiranía del asignado, el aumento en la circulación del papel ó la desaparición del numerario, el hambre máxima que se sufría, la desaparición de los recursos del Estado; todo esto se atribuía á Cambon.

«¿Quién ha hecho tanto daño á la Revolución? ¿Quién fué su genio



MERLIN DE THIONVILLE

malo? ¿Quién lanzó á la República en el abismo? ¿Quién nos ha hecho perder las esperanzas? ¿Quién ha despojado á las iglesias de sus bienes?

Tal era el dolor público y las injustas acusaciones que atribuían á sus hombres todas las desgracias de una época.

Lo que ocurría al atacar á Cambon era que se ponía en peligro toda su legislación, dándose un golpe terrible al crédito.

No era él sin embargo quien había realizado cuantas operaciones reclamó el estado del Tesoro, fué la situación, el peligro, la crisis depurada, el tiempo ya olvidado en que la desarmada Francia vió á todo el mundo revuelto contra sí.

Este gran hombre hubiera podido contestar: «¿Sabéis por qué os he tenido que arruinar? ¿Por qué la guerra ha agotado nuestros recur-

sos? Porque no habéis querido la guerra como yo la proponía. Vosotros hicistis una guerra política y defensiva. Yo quería una guerra ofensiva en todos los países enemigos y de carácter social. Vosotros declarais como los jacobinos que Francia no se debe mezclar con los demás países, y yo lanzaba á Francia en la cruzada libertadora del mundo, asimilando á la guerra los bienes nacionales del pueblo libertado. La Revolución francesa quedará aislada y Francia pagará sus dispendios.»

«¿Qué he hecho ante vuestras miserias? Os he salvado el honor.



VADIER

La Revolución francesa, no teniendo dinero cuando se declaró la bancarrota de los reyes, se comprometió á pagar todas las cuentas que ni eran suyas ni había contraído, y al menos, si no pudo pagarlas, las recogió, las garantizó, expiando ahora las injurias del pasado y bautizando su nombre para el porvenir en estos actos de generosidad.»

Por lo demás, ¿qué hubiera podido hacer ante las más terribles exigencias que ha registrado la historia? Imposible poner impuestos. Se llegó á creer que la Revolución significaba «no pagar un céntimo.»

Cambon, sin embargo, queda justificado en una palabra del propio Saint-Just.

En su discurso del 16 de Abril, dice: «Conviene restablecer la tranquilidad en las operaciones é innovar lo menos posible.»

¡Fatalidad, infranqueable muro donde se estrellaba la Revolución!

Todos hablan de los agiotistas. Pero ¿son estas vanas palabras? La respuesta es la revelación de un horrible misterio.

La *inquisición revolucionaria* bajo dos formas, *sociedad jacobina* y *comité de vigilancia*. no podía representar una fuerza pura y fuerte si el jacobino mezclábase en los negocios y de vigilante del funcionario público se convertía en el mismo funcionario, porque toda su energía convertiríase entonces en benevolencia.

Y llegó esto precisamente por el impulso de Lameth, Brissot y Robespierre. Los jacobinos entraron en la administración, diez mil de una vez.

Cada evacuación de este género, la sociedad parecía purificarse, porque reclutaba nuevos elementos en la clase popular, infiltrándose en su seno un grado más de democracia. En el 93 se hizo el último esfuerzo y la Sociedad Jacobina se creyó ya en el imperio de la igualdad. ¡Error profundo! En el 93 como en adelante continuó dominando la burguesía. Entiendo aquí por burguesía la clase que entonces, poco numerosa, sabía leer, escribir y contar; el burócrata, el funcionario, el empleado, el exprocurador.

La masa entera quedaba en estado bárbaro, incapaz y había necesariamente de entregarse á la minoría de los regularmente idóneos. Esta minoría, dueña de las funciones públicas entonces, continúa siendolo hoy lo mismo.

Tan solo diez ó doce de una sociedad jacobina compuesta de cuatro ó cinco mil, sabían leer. El resto eran gentes analfabéticas.

Estos sencillos patriotas descubrían á quienes poseían la *suprema inteligencia* de saber leer, quienes se hacían rogar hasta en nombre de la patria para tomar parte en los negocios.

Y cuando trataban de realizar algún trabajo los funcionarios designados por ellos mismos contestaban que tal cosa no se podía hacer porque lo prohibía el decreto de Brumario, la ley de Ventoso, etc.

Los ignorantes patriotas no sabían que contestar y obedecían como corderos.

La burguesía, mezclada en los clubs, fué separada en el 91 de estas funciones; pero en el 93 intervino en los poderes públicos y reinó en todas las funciones, sacando gran provecho de ellas.

¿Era ahora la misma burguesía? Como clase no. Como individuos eran en parte los mismos; pero entre estos mezcláronse buen número de comerciantes y algunos obreros que sabían garrapatear y citar bien ó mal de memoria los decretos.

Los mismos hombres fueron los agitadores de las sociedades populares y de los comités revolucionarios ó de vigilancia.

Sociedad y comité en el fondo eran la misma cosa.

Los jacobinos declararon que no reconocían como *comité* á las

sociedades, ya que aquellos eran esencialmente jacobinos y entonces estas comenzaron á funcionar también como comités.

Los hombres de negocios trabajaban, pues, al amparo de estos comités, al amparo del comité de vigilancia que no vigilaba ya, puesto que había ingresado también en las funciones públicas.

Creóse, pues, una tiranía, la de la burocracia que la hizo necesaria la ignorancia de los más.

El gobierno central había aumentado de fuerza enervando los poderes intermediarios representados por los comités, sin osar encargarse de esta inspección. Temía despopularizarse dividiendo con ellos esta vigilancia que envolvía la responsabilidad de la acción revolucionaria. Y resultó que por la timidez de los dos comités gobernantes, los pequeños comités revolucionarios se convirtieron en instrumento de los especuladores.

Algunos hechos dieron á conocer la organización interior de estos comités.

En París, ante los ojos mismos del comité de Seguridad, un comité revolucionario, el de la Croix-Rouge, imitando á los especuladores que creaban casas de salud para admitir á los prisioneros á quienes se favorecía, creó en la calle de Sevres una prisión confortable donde se pagaban precios enormes, de suerte que á quienes se declaraba arrestados eran admitidos como prisioneros pensionarios, explotándolos extraordinariamente.

Hasta que no sobrevino el Terror realizando actos de energía, no terminó la explotación de la Croix-Rouge, guillotinando á algunos pensionistas.

Y ¿cómo se componía este comité?

Allí figuraban cuatro artistas, un músico y tres pintores, pobres diablos que viviendo en perpetuo divorcio con su arte, habían adoptado este sistema de vida.

Todo esto ocurría en París. En provincias la vigilancia era peor.

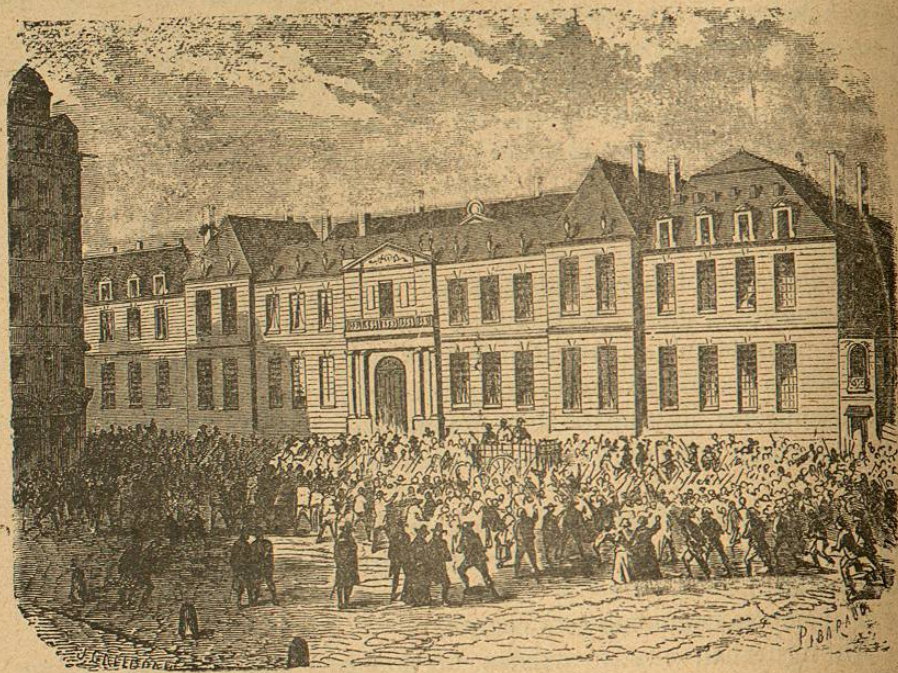
El 24 de Pluvioso del 94, se denunció á la Convención que un alguacil del distrito de la Souterraine (departamento de la Creuse) ejercía las funciones de alcalde de la población y miembro del comité de vigilancia. El tal funcionario, de tal modo se aprovechaba de su autoridad, que en muy poco tiempo por medios lucrativos logró adquirir una respetable fortuna.

Empleaba á los campesinos, trabajándole las tierras de que él se apoderó. Este tirano parecía un ejemplo de los antiguos nobles, pues llegó á disfrutar hasta del *derecho de pernada*.

Puso término á este audaz feudalismo la denuncia formulada ante la Convención que decretó su encarcelamiento.

El 19 de Ventoso en los Jacobinos el dantonista Thirion declaró que los comités de vigilancia de las pequeñas comunas estaban profundamente corrompidos.

La observación dió buen resultado. La Convención decretó que no había comité de vigilancia más que en las capitales de distrito donde sin duda el comité funcionaría mejor bajo la inspección de los jacobinos. La Revolución huía del campo y se concentraba en las capitales. La época de los principios desaparece y surge la de los intereses, y sobre esta base se realiza una alianza monstruosa en todos los partidos. Los falsos patriotas aristocráticos especularán juntos.

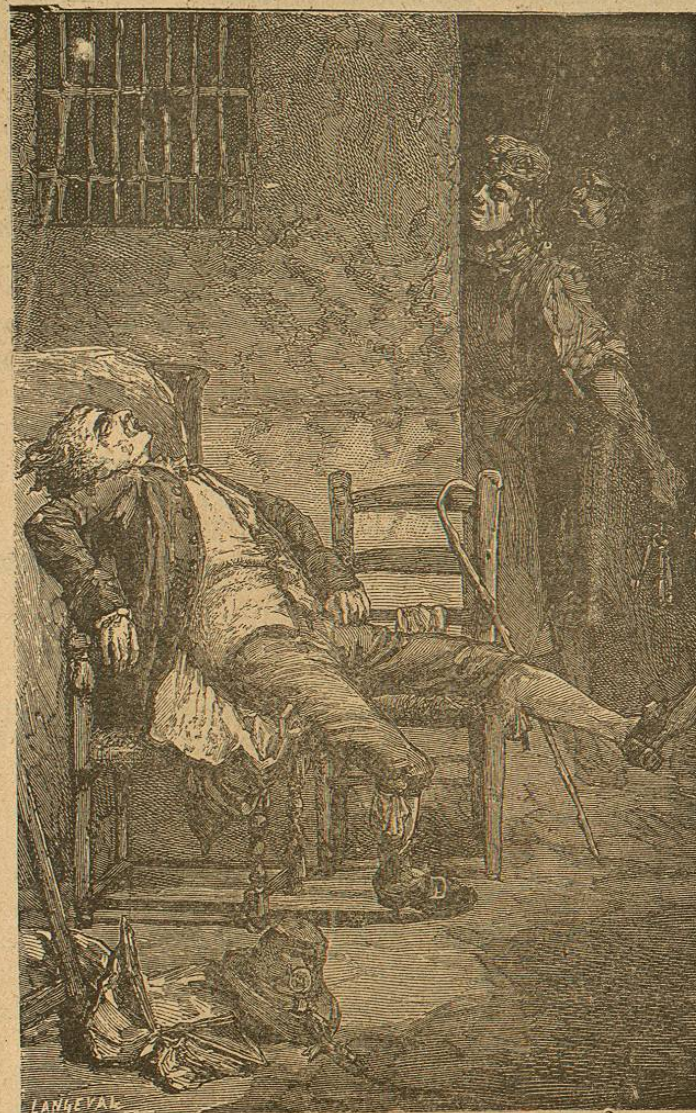


Carreta conduciendo á los condenados á la guillotina.

Se recuerda á Jourdan. Primero empuñó la bandera del girondino, la de la República y la de la patria, y después se unió á los realistas para lucrar con ellos. Es bien recibido por los Jacobinos y se le nombra miembro y otros honores hubiera alcanzado si por una torpeza no hubiera concitado nada contra sí la cólera de la Asamblea.

El representante Maignet envió á la Convención una carta en la que, Jourdan, coronel de la gendarmería, denunciaba como sospechoso á un representante que había pasado por el Avignon con un pasaporte de la Asamblea. Jourdan portose entonces como un patriota más celoso que la misma Asamblea. Merlin de Thionville y Legendre pidieron se abriera una información, la que dió por resultado el encarcelamiento de Jourdan, porque se descubrieron hechos suyos, hasta entonces ignorados.

Y entonces se vió más de lo que se creía. Especuladores de otros países que se habían introducido en Francia. Rovere y Jourdan organi-



Condorcet evitó á la República la vergüenza, el deshonor del parreicidio... (Pág. 433)

zaron la primera *banda negra* en el Mediodía, ajustando á precios viles los bienes nacionales. Los cómplices eran realistas, los agentes de los emigrados, los parientes y amigos de quienes Jourdan había ejecutado. Este Rovere supo aprovecharse de la sencillez de los exrevolucionario

para despojar hasta cadáveres. La Revolución había trabajado para ellos, los curas nobles simpatizaron con Jourdan, con Rovere.

Jourdan murió en la guillotina. Rovere permaneció mudo en la Montaña sentado entre los dantonistas á quienes deshonraba y estos fueron quienes los denunciaron.

Aun entre los robespierristas, que alardeaban de austera moralidad, se observó la rápida fortuna acumulada por el impresor Nicolás, obrero en el 92 y dueño en el 93 de una riquísima imprenta, quien sobre trabajos del tribunal solamente había ganado cien mil francos.

Dubois-Grancé escribió en Abril desde Rennes que su papel de *vigilantes y censores de los funcionarios* no les permitía ser *funcionarios* y no sabían entre cual de los cargos optar.

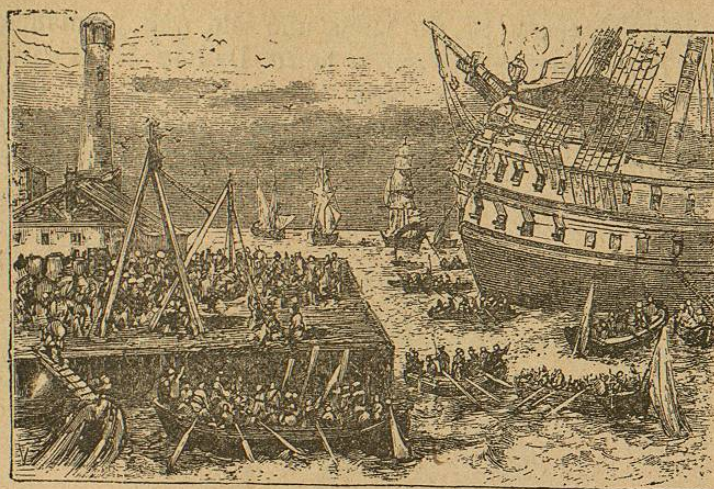
Esto introdujo en las funciones una honda perturbación.

Muchos comités toleraban la especulación y el agiotaje ejercido por sus propios miembros, adquirentes, vendedores, traficantes de bienes nacionales, enriqueciéndose «por la salud de la patria.»

Cuando despertó la Revolución observó que por encima de las ideas se agitaban los intereses de los avaros, de los egoístas; de los enemigos de la patria.

Se les llamó á estos agiotistas *bandas negras*.

Sí, eran insectos que iban devorando el gigante inmenso de la patria.



CAPITULO III

Lavoisier. — La química. — Las costumbres en el 94

¿Podíase en un día curar un mal de mil años?—Estancamiento, abandono, desprecio de la vida.—Potencia, actividad de las mujeres.—Rápidas transformaciones.—El advenimiento de la química.—Muerte del inventor.—Ferocidad libertina del antiguo régimen, continuada bajo la República.

Aproximemos las dos siguientes frases:

Un constitucional pronunciaba estas amargas y escépticas palabras:

«Ahora que hemos hecho leyes para una nación nos falta hacer una nación para estas leyes.»

Y un convencional decía: «Si llegamos á decretar la Educación habremos vivido mucho.»

Decretar la educación era obra difícilísima para comenzada.

Mil años de educación antihumana, enseñando sistemáticamente la degradación del hombre, mostrando como principios de virtud la perfecta resignación del salvaje, es decir, la aceptación del estado de embrutecimiento de una sociedad, era obra terriblemente difícil que la Revolución debía destruir.

Era necesario inventar un remedio poderoso para curar de un solo golpe.

Muchos tenían el sentimiento de que era imposible curar tan grave y crónica enfermedad y arrojábanse en la desesperada idea de una terrible depuración, absoluta, universal.

Aparecía también una dificultad. ¿Podía ser individual esta depuración? ¿Eliminando este ó el otro individuo se realizaba la depuración?